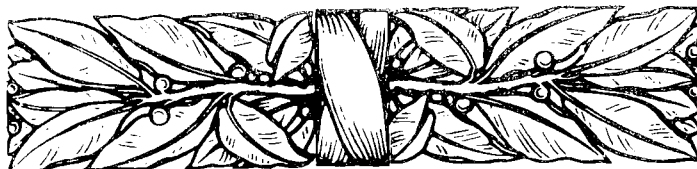


Considerarse deudor del pasado sin que el hombre sea consciente de que en cada momento histórico tiene en sus manos todo el poder para moldearse, según las exigencias de su yo personal y de la conciencia colectiva, es admitir la historia como una enorme losa que oprime, y a la tradición como una amenaza que coarta; así entendida la historia es una maldición; de maestra de la vida se convierte en esclavizadora de los espíritus; no enseña a vivir, propicia la muerte. Por lo tanto, elevar el pasado de un pueblo a categoría de ser ejemplarizante para que las futuras generaciones se miren colectivamente en él y personalmente lo revivan, es reencarnar el mito del eterno retorno y remontarse a unos orígenes que objetivamente no fueron tan fecundos, o pretender acampar en unos campos que no fueron tan feraces, porque el carro de la historia sólo se llena en la medida que avanza y sólo nutre a un pueblo, en la medida que colmado de ser, rebosa de plenitud. En palabras de Américo Castro, "seamos dueños y no siervos de nuestra historia" (2).



legados a esta encrucijada muchos se preguntarán y del arte ¿qué?. No se inquieten, la estructura se hace necesaria para toda edificación y aquí pretendemos construir, no una teoría de Castilla-La Mancha, sino trazar unos rasgos fundamentales que se sostengan por sí mismos y que les ayuden a vds. para que contemplen la obra y la decoren con arreglo a su formación, gustos y tendencias personales.

Ya hemos apuntado en el título "El arte EN Castilla-La Mancha" y no "El arte DE Castilla-La Mancha", como se nos sugirió, no por tendencia a discrepar, o por afán de aquilatación semántica, sino por servicio al pasado histórico y a la realidad presente.

Si nunca ha existido entre nosotros, una conciencia regional excluyente, con sentido diferencial y personalidad autónoma, no ha podido generar esta tierra espíritus y obras que participasen de estas peculiaridades. Por supuesto que nuestros antepasados conocían el lugar que habitaban y se sabían distintos a otros hombres y a otras tierras, pero nunca se siguió al conocimiento de esa diferenciación, el convencimiento de que estaban formando una unidad específica con carácter y personalidad propia, aunque ensamblada dentro de la realidad histórica, política y cultural del reino de Castilla, primero, y de la corona de España, después.

Sintonizaron más amplia y libremente con las tendencias generales y asimilaron antes las corrientes y los gustos universales. Posiblemente haya contribuido a esta situación su ser castellano, es decir, pertenecer a la macroregión generadora de la mentalidad, cuyo criterio se imponía por la fuerza del número de habitantes, por el peso específico de la economía, por el efecto aglutinante de la lengua y por la magnitud físicas del espacio. El número y las dimensiones juegan un papel psicológico con transcendencia real.